

DATOS BIOGRAFICOS DEL P. MANUEL VELAZQUEZ HDZ.

Nació el 24 de junio de 1922 en Valle de Bravo, Edo. de Méx. Fue bautizado el día 1o de julio del mismo año en la Parroquia de San Francisco de Asís del mismo pueblo. Venía al mundo como el 8o hijo de una familia de 14 hermanos, cinco de los cuales murieron en la primera infancia. Fue confirmado el mismo año de 1922.

Recibió la Ordenación Sacerdotal en la Capilla del Seminario Menor del Seminario Conciliar de México, en Moneda 2, Tlalpan, D.F. el domingo 18 de agosto de 1946, de manos del Sr. Arzobispo Primado de México Don Luis Ma. Martínez.

Cuando tenía dos años sus padres emigraron a la ciudad de México, donde vivió hasta los 7 años. Hizo su escuela primaria en Valle de Bravo, Méx. viviendo con su padrino de bautismo lejos de sus padres. En 1936 ingresó al Seminario Menor de México que por entonces estaba en Temascalcingo, Méx. Bajo la enseñanza de su padrino y maestro Dn. José Ceja Reboñal aprendió desde niño música tocando el armonio y el clarinete y cantando en el coro de la parroquia. Su escuela ACADÉMIA DE CLASES PARTICULARES tuvo por años una banda de música ("Velino M. Preza") en la cual tocó hasta que ingresó al Seminario. En el Seminario fue nombrado de inmediato organista, miembro del coro y más tarde llegó a dirigirlo en sus últimos años de Seminario.

El año de su ordenación (por eso adelantada) fue enviado con una beca a estudiar Sociología en la Catholic University of America en Washington, D.C. Hizo allí los estudios del doctorado pero por falta de tiempo recibió solamente la Maestría en Sociología.

A su vuelta a México, en 1949 fue designado por su Arzobispo como miembro del equipo sacerdotal del SECRETARIADO SOCIAL MEXICANO, organismo ^{nacional} de los obispos para la difusión y actuación de la Doctrina Social de la Iglesia. Deseando hacer algo de ministerio pidió ser enviado a una parroquia y estuvo en 1950 como vicario en la Parroquia de Atlacomulco, Méx. Pero en septiembre de ese año fue designado para estudiar Educación de Adultos por Cooperativas en la Universidad de San Francisco Xavier en Antigonish, Nueva Escocia, Canadá. Hizo allí el diplomado hasta el mes de febrero de 1951 en que volvió a México nombrado de inmediato ^{de nuevo} como miembro del SECRETARIADO SOCIAL MEXICANO.

Pienso que mi vocación nació remotamente por el clima cristiano de la familia y de mi pueblo, pero más cercanamente por los ideales heroicos de la ACJM (Acción Católica de la Juventud Mexicana) al calor del "círculo de estudios" que el Sr. Cura Don Juan Gómez dirigía y en el cual estudiábamos la historia de la primitiva Iglesia; pero definitivamente por el ofrecimiento en forma de pregunta que me hizo el P. Rómulo M. Yerena: "¿Por qué no te vas al Seminario?", "yo te ayudo", "piénsalo y dentro de ocho días que vuelva a pasar me resuelves". En ocho días lo resolví y desde entonces ya no titubeé!

Toda mi vida ministerial la he desempeñado en la Pastoral Social desde el SECRETARIADO SOCIAL MEXICANO, como organismo oficial de la Iglesia (1949-1973) y como organismo autónomo eclesial (1973--). Sólo por unos meses (6) fui vicario en Atlacomulco entre Mazahuas; de 1973-1983 fui capellán de la Capilla de Santo Tomás en Azcapotzalco y desde 1985 soy capellán de la Capilla de Sta. Apolonia en Azcapotzalco. De 1950 a 1973 estuve adscrito y luego fui Capellán de San Pedrito y de la Capilla del Sagrado Corazón, Col. Juárez DF.

Desde el SECRETARIADO SOCIAL
Mi gozo pastoral fue y es haber contribuido/a la fundación y al afianzamiento hasta hoy de las CAJAS POPULARES, cooperativas de Ahorro y Crédito al servicio de las gentes de escasos recursos. Hay cerca de mil de estas organizaciones y trabajamos por su re-unificación. Han producido millones de préstamos productivos o necesarios y han producido personas solidarias, y líderes sociales de valor internacional. == Fui Asesor o Asistente eclesiástico Diocesano de la Unión de Católicos Mexicanos en la Arq. de México de 1952 a 1968 recibiendo 40 grupos parroquiales y entregando 90== Al mismo tiempo fui Asesor Doctrinal de la UNION SOCIAL DE EMPRESARIOS MEXICANOS adherida a la UNIAPAC de 1961 a 1968, recibí y un grupo en el DF. y entregué grupos de empresario en las principales ciudades: Monterrey, Guadalajara, Puebla, Tampico, Toluca, Torreón, Chihuahua...==Hace 15 años ayudé a organizar la RED DE SOLIDARIDAD SACERDOTAL que al presente comunica y anuclea sacerdotes sobre todo diocesanos para ayudarse a mantener el compromiso con los pobres: somos unos 500 sacerdotes en las regiones diversas del País; soy miembro del EQUIPO DE SERVICIOS de la Red.

Actualmente además de Capellán de Santa Apolonia en Azcapotzalco soy Capellán del Internado del Sagrado Corazón y de la Casa Hogar Betti y sigo trabajando en la Pastoral Social desde el SECRETARIADO SOCIAL MEXICANO, A.C.

Intento cultivar la Espiritualidad Liberadora del Compromiso Social y la
12 de Junio de 1986

Semblanza del P. Manuel Velázquez (borrador)

A principios de siglo, Valle de Bravo era apenas un pueblito de campesinos rodeado de sembradíos, enclavado al pie de la cadena montañosa Tarasco-Nahoa. Allí, don Gabino Velázquez Sánchez, de oficio panadero, supo amasar con doña Nicolasa Hernández a un puñado de hijos.

Gustavo y Pedro, los dos mayores, vieron la luz en el barrio de Santa María Ahuacatlán, recién comenzada la revolución. Fue aquella una época de abusos y sobresaltos de la población civil, que sufrió por uno y otro bando, carrancistas o zapatistas, que entraban a saco en la población.

No fue, el de Gabino y Nicolasa un hogar de miseria, porque siempre hubo lo necesario, aunque solamente lo necesario. Gabino Velázquez Sánchez, hombre dichararachero, combinaba el amasijo del pan con la agricultura, mientras su laboriosa esposa, una campesina analfabeta de gruesas trenzas, servía de doméstica en la casa de Los Chaparro, relegando en doña Angelita, su madre, la tarea de rellenar el hueco que ella dejaba en la casa, y el cuidado de los niños y de una vaca a la que llamaban "La Panadera".

Uno de aquellos niños, Manuel, nació el 24 de junio de 1922, en una época de escaseses. Fue el octavo hijo de una familia de 14 hermanos, cinco de los cuales murieron en la primera infancia. Cuando el jefe del hogar, arruinado por la revolución, emigró a la ciudad de México en busca de trabajo junto con Nicolasa, Manuel, con sólo dos años, los acompañó. El hermano Pedro se quedó de "hombrecito" a cuidar ~~el hogar~~ *la merceda* en Valle de Bravo, con una escopeta siempre cargada y casi tan alta como él.

Primero llegaron a una vecindad en la Doctores, que entonces estaba en la orilla de la ciudad. Doña Nicolasa lavaba la ropa en el río de La Piedad, frente a "las viñas", como llamaban a los tiraderos de basura. Después se mudaron por el rumbo de la colonia Obrera, frente al mercado Hidalgo, un barrio de prostitutas y teporochos.

En la capital, durante el callismo, don Gabino supo de luchas y represiones. Eran los días de gloria de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que agrupó a obreros fabriles, campesinos y trabajadores ciudadanos, muchos de ellos artesanos. El pequeño "Ney", como lo llamaba Gabino, conoció entonces la palabra huelga y la asoció siempre con la figura paterna. El niño admiraba a aquel sindicalista, maestro biscochero y gran organizador, que llegó a encabezar una cooperativa de panaderos en Tacuba y que figuró en las "listas negras" elaboradas por la ira patronal. Nicolasa, a quien Manuel, ya grande, asimiló con el personaje de La Madre de Gorki, practicaba un cristianismo popular, devocional, un catolicismo sencillo como el de la gente pobre. En los tiempos malos, Nicolasa supo limpiar letrinas y

vender elotes para parar la olla. Y enviaba a Manuelito al catecismo.

Cuando cumplió 8 años, su padrino de bautismo, don José Ceja Rebollar, antiguo cantor del Santuario de Valle de Bravo, ejecutor de mandolina, actor dramático, maestro de escuela, y amigo y orientador de la familia, se lo llevó con él de regreso a Santa María Ahuacatlán. Allí, lejos de sus padres cursó la primaria y regresó a nadar entre la planicie y la peña del río del Salitre, aquel afluente del Cutzamala al que una presa, en los 40, convirtió en lago.

Bajo la enseñanza de su tutor, aprendió música y se hizo bueno en el arte de tocar el armonio y el clarinete. También destacó en teatro y en el coro de la parroquia, y luego don José se lo llevó por ferias donde dieron vida a títeres y fantoches.

Su rápido aprendizaje en la Academia de Clases Particulares de José Ceja, hizo posible el ingreso de Manuel Velázquez a la banda de música "Velino M. Preza", y tiempo después, cuando entró al Seminario Menor de México en Temascalcingo, en 1936, fue nombrado organista y miembro del coro, hasta llegar a dirigirlo. El gran maestro Hermilo Camacho, con sus cantos gregorianos y sus clases de armonía y contrapunto no había podido educar aquella voz de primer grado que poseía Manuel; pero la música sacra la llevaría por dentro toda su vida.

Su hermano Pedro, a quien prácticamente no conocía, estaba estudiando en Roma. Eran sus cartas las que le llegaban y algunos libros que el joven seminarista atesoraba, como Corazón de Edmundo D'Amicis. Cuando en 1939 le adelantaron los exámenes para ir a estudiar filosofía al Piolantino, por fin llegaría la ocasión de intimar con su hermano, que lo esperaría en la Ciudad Eterna antes de dirigirse a Lille a hacerse misionero del trabajo. El viaje se programó para septiembre. Manuel tenía el pasaporte y la maleta listos, pero cuando fue por su boleto le informaron que la salida del "Orinoco", un barco de bandera alemana, se había postergado indefinidamente. El navío fue hundido pocas semanas después por la armada estadounidense en el golfo de México. Había estallado la Segunda Guerra y ni Manuel se fue a Italia ni Pedro a Francia.

Manuel Velázquez venía rumiando su vocación, atrapado entre las figuras de Gustavo y "Perico", sus hermanos carnales. Después de pasar por el Seminario, Gustavo se recibió de abogado y se hizo comunista. Pedro regresó de Roma para realizar una prolífica carrera de sacerdote y convertirse en apóstol de la justicia. Eran como hermanos gemelos, pero en ocasiones discutían sobre ideología.

Cuando en agosto del 46 recibió la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo primado de México, don Luis María Martínez, Manuel resolvió aquella contradicción: optó por la praxis para no

discutir con su sangre.

Medio siglo después, el padre Manuel aún recuerda su ordenación en la capilla del Seminario Conciliar, en Moneda 2, Tlalpan, al sur del Distrito Federal. Alguna vez confesó que su vocación nació remotamente por el ambiente cristiano de la familia y de su pueblo natal bajo el callismo. "Mi vocación social nació por la pertenencia a mi clase", admite en 1996. Alguna vez, ya grande, le preguntó a don Gabino: "Oye papá, ¿éramos protestantes?". "No hijo, no. Era el sindicato". Fue la idea que le quedó de aquellas reuniones de obreros y cantos cuyas letras, descubriría después, se parecían a La Internacional.

Sin embargo, también lo marcarían a fondo "los ideales heroicos de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), al calor del círculo de estudios que el señor cura don Juan Gómez dirigía y en el cual estudiamos la historia de la primitiva Iglesia". Pero definitivamente, su paso al sacerdocio fue inducido por el ofrecimiento que en forma de pregunta le hizo el padre Rómulo Yerena: "¿Por qué no te vas al Seminario? Yo te ayudo. Piénsalo y dentro de ocho días que vuelva a pasar me resuelves". En ocho días resolvió Manuel el dilema y desde entonces ya nunca más volvió a titubear.

El mismo año de su ordenación fue becado en la Catholic University of America en Washington D.C., Estados Unidos. Quien le propuso la beca, le dijo: "Sabemos que no hablas inglés. Así que tómala o déjala". En realidad, Manuel quería ser un cura de pueblo dedicado al trabajo social y sentía temor de que al volver del norte lo metieran de burócrata. Se animó a correr el riesgo.

La segunda conflagración mundial hacía poco había terminado y daba paso a la bipolaridad y la guerra fría; eran tiempos de gran efervescencia política en el orbe. El activo hermano Pedro, de vocación obrerista, se había vinculado tiempo atrás con monseñor Joseph Cardijn, el fundador de la JOC en Bélgica. A finales de los años 40, la Juventud Obrera Católica hacía sus pininos en América Latina, aunque en México sufría el rechazo de la Conferencia Episcopal que temía a la agitación obrera. Pedro Velázquez había entrado en contacto con el padre Rodolfo Escamilla, quien como vicario cooperador hacía sus ensayos de JOC en Tlalpujahuá, Michoacán.

Cuando en 1947 la JOC celebró su Congreso Mundial en Montreal, Manuel, quien acababa de terminar un año de universidad en Washington sin créditos académicos por su deficiente inglés, pidió a su arzobispo que lo ayudara a ver "obras" en Canadá, antes de regresar a México. Don Luis María Martínez lo ayudó y así, junto con Rodolfo Escamilla se sumergieron en aquel congreso y entraron en contacto con jóvenes católicos de todo el mundo. Luego tomaron un cursillo para asesores de JOC, con el futuro cardenal Cardijn, en Trois Riviere.

En 1949, Manuel Velázquez regresó de Estados Unidos con una maestría en sociología y el arzobispo de México lo designó como miembro del equipo sacerdotal del Secretariado Social Mexicano, organismo nacional del Episcopado para la difusión y actuación de la Doctrina Social de la Iglesia.

En el Secretariado Social se reunió con Pedro --su hermano en la sangre y en la vocación, como él le llamó-- quien venía impulsando una renovación a fondo de la Acción Católica, en un espíritu de conquista, fermento en la masa y movimiento religioso-apostólico que diera a la acción social cristiana líderes bien formados. Pero Manuel deseaba ejercer el ministerio y pidió una parroquia. Su deseo se cumplió: en 1950 fue nombrado vicario de Atlacomulco, en el estado de México e hizo su servicio social "de a caballo", entre indios mazahuas y catequistas bilingües. Es la que recuerda como la etapa más feliz de su caminar de pastor.

Pero fue poco lo que duró por aquel rumbo, ya que pronto sería destinado a un nuevo y fecundo aprendizaje en la Universidad de San Francisco Xavier en Antigonish, Nueva Escocia, Canadá. Allí hizo el diplomado en Educación de Adultos por Cooperativas, y junto con el padre Carlos Talavera (actual obispo de Coatzacoalcos) hicieron un recorrido de observación directa por la provincia de Quebec y varias instituciones y cooperativas de distintas ciudades de Estados Unidos.

La filosofía y la práctica del movimiento de Antigonish sobre la educación de adultos, bajo la inspiración de los padres Tomkims y Moisés Coady marcaría definitivamente el pensamiento de Manuel Velázquez. Cuando en febrero de 1951 regresó a México y fue restituido al Secretariado Social Mexicano, la idea-fuerza que guió su vocación social sería la de llevar la universidad al pueblo mediante círculos de estudios o grupos de discusión, la capacitación solidaria y la acción comunitaria por medio de cooperativas.

Pero sin duda su hermano Pedro influyó en ello. Recién llegados, "encerró" a Talavera y a Manuel para que redactaran los Estatutos, la doctrina de las Cajas Populares y hasta un catecismo. Y junto con Talavera, Carlos Madrigal y Rodolfo Escamilla, el padre Manuel contribuyó desde el SSM a la fundación de las primeras cajas populares y cooperativas de ahorro y crédito al servicio de trabajadores del campo y de la ciudad, toda gente de escasos recursos, encaradas como obras sociales de educación popular y transformación.

El padre Pedro había sembrado la idea de los centros sociales, y fue sobre uno de ellos, en la colonia América de Tacubaya, que Manuel fundó la primera Caja Popular; se llamó "León XIII". después seguiría otra en la colonia Anáhuac y una tercera en San Simón Tolnáhuac, cerca de Xocotitla. De ahí salieron los primeros propagandistas de las cajas y a partir de esa labor florecieron más de un millar de organizaciones en todo el país (incluidas cooperativas de viviendas como Copevi, sindicatos que dieron

origen al Frente Auténtico del Trabajo y centros de formación como el Instituto Mexicano de Estudios Sociales) a las que se canalizaron miles de préstamos productivos y de donde surgieron personas solidarias y líderes sociales. Pronto, la capacidad de Manuel Velázquez en la materia fue reconocida nacional e internacionalmente por los grandes ideólogos del cooperativismo; lo que le valió participar en congresos en varios países.

Sus tareas en el Secretariado y en el movimiento cooperativista se combinaron con la atención de las capellanías de San Pedrito (donde en la puerta de su pequeño despacho del último piso detrás del templo, un letrero intimidaba: "No distraiga con su charlar a quien debe trabajar") y de la Capilla del Sagrado Corazón, en la Colonia Juárez del D.F., y con la impartición de cursos sobre enseñanza social de la Iglesia, sociología y ética en la Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga".

Fue además asistente eclesiástico diocesano de la Unión de Católicos Mexicanos en la Arquidiócesis Metropolitana y asesor doctrinal de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), adherida a la Uniapac, una organización laicista, "no mocha", bajo la presidencia de don Clemente Serna, y en cuyo seno el "licenciado Manuel" --sin su apelativo de padrecito, según recomendaba el argot de los capitanes de industria-- impulsó la búsqueda de una economía solidaria y proyectos alternativos al capitalismo salvaje condenado por la Iglesia.

Pero su trabajo pastoral entre los empresarios no le impidieron al padre Manuel construir la fraternidad, la solidaridad y el ejercicio de la justicia entre campesinos y medios urbanos populares y acompañar a Rodolfo Escamilla en la fundación y desarrollo de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), en la colonia Buenos Aires, adonde llegaba a predicar entre los jóvenes trabajadores la mística de Jesucristo, hijo de un carpintero y, él mismo, obrero.

Durante la guerra y los años siguientes, Manuel Velázquez quedó impactado por el uso de la escenografía que hicieron nazis y comunistas con sus multitudinarias paradas militares-teatrales. Y así nació la idea de impulsar en México el teatro de masas, con pura Acción Católica.

¿Por qué los católicos no podían echar mano de aquellas técnicas masivas de concientización? ¿Por qué no poner en escena un gran coro hablado?, preguntó a su arzobispo primado. Monseñor Miguel Darío Miranda primero dudó, pero con la complicidad de Salvador Castro Pallares el padre Manuel logró convencerlo y aquella decisión daría rienda suelta a su vocación de dramaturgo. José Luis Rocha Menchaca, quien poco antes había llegado con una adaptación de la obra "La profesión de la señora Warren", de Bernard Shaw, se convirtió en su director escénico. Sólo que no

montarían las vicisitudes de una prostituta víctima del sistema capitalista sino un script algo distinto: "Oración por las vocaciones". Lugar: la Arena México.

El día fijado, 12,000 personas abarrotaron el foro y el "Coro Hablado" adquirió características monumentales, interpretado por 3,000 voces y por un solista que resultó ser el hijo de un antiguo administrador de correo de Valle de Bravo: Ignacio López Tarso.

La representación causó gran impacto en la mitra. Darío Miranda descubrió que el teatro podía ser un medio para la evangelización y puso a Manuel a escribir guiones. Así llegaría "Todo un mundo", una obra de teatro escrita por José Luis Rocha y redondeada por Manuel Velázquez, para celebrar el IV Congreso Misional Nacional, en febrero de 1959, en el foro del Instituto Patria. La música fue autorizada por Pierre Kailin, maestro de la catedral de Friburgo, en Suiza, y se combinó con sones indígenas y el Huapango de Moncayo. La invitación para la "gran premier mundial" fue cursada por monseñor Miranda. Don Angel María Garibay describió aquella puesta en escena como "un acto sacramental avanzado para la época moderna". Después vino "El momento de la acción", una obra escrita por Manuel con la técnica de "Esperando al Zurdo" de Clifford Odets, que vino a incidir en la apertura del Movimiento Familiar Cristiano y en la JOC y la JAC. El teatro, entre los católicos, comenzaba a dejar de ser un espectáculo "profano" y comenzó a servir para la concientización de las masas cristianas.

"Pueblo en Marcha" lo escribió Manuel Velázquez para celebrar las bodas de plata episcopales de Darío Miranda, en 1963. Se representó en la Arena México, pero el libreto original tuvo que ser modificado porque les pareció muy subversivo para la época a los censores de la Secretaría de Gobernación...

A comienzos de los años 60, el SSM sigue una línea social sin dimensión política global que tiende a la promoción popular. Eran los tiempos en que el Secretariado recibía la asesoría del influyente jesuita belga Roger Vekemans, antiguo colaborador de la democracia cristiana y del gobierno de Eduardo Frei en Chile, quien luego del ascenso de Salvador Allende radicó en Colombia y se distinguió por su desarrollismo y sus presuntos vínculos con la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Pero el Concilio Vaticano II, primero, y la Conferencia de obispos latinoamericanos de Medellín después actuaron como detonadores de la renovación pastoral de la Iglesia, y el Secretariado Social de Pedro y Manuel Velázquez, Rodolfo Escamilla, Esteban Medina, Jesús García y el dominico francés Alex Morelli, entre otros sacerdotes, empezó a evolucionar en su visión de la realidad social y a situarse frente al cambio estructural, reforzando la "dimensión social de la caridad".

Nuevas categorías irrumpieron entre los miembros del equipo: dependencia, dominación, opresión, marginación y sobre todo, liberación. Y con base en esa posición, de la que Manuel Velázquez fue uno de sus impulsores, el Secretariado optó tempranamente por el pueblo mayoritariamente pobre y oprimido, solidarizándose con el movimiento estudiantil de 1968.

No fue, por cierto, un camino fácil. Pero transcurrirían por él de la mano del "patriarca de la solidaridad", don Sergio Méndez Arceo, VII obispo de Cuernavaca, en una acción de tentaleo que produjo incomprendiones y algunos dolores de cabeza, como cuando los tildaron de "rojillos" y "comunistas". Convergencia y empatía entre don Sergio y el Secretariado Social Mexicano que fructificaría más tarde en la solidaridad explícita con las luchas sociales y cuando el SSM fue separado de la oficialidad de la Iglesia, en una asamblea de obispos en 1973, "por supuestas tendencias marxistas" que nunca fueron suficientemente probadas.

Muerto Pedro Velázquez en diciembre de 1968, su hermano Manuel fue designado director del SSM en un pequeño "cónclave" donde los integrantes del equipo, salvo unas pocas excepciones, optaron por llevar adelante las directrices de Medellín.

Por aquellos días visitó México Pietro Pavan, un monseñor chaparrito considerado una eminencia gris en el Vaticano y reputado como autor de los borradores de algunas encíclicas de Juan XXIII. Se reunió con Manuel Velázquez y le dijo: "Traigo una misión especial. El Santo Padre reconoce como muy buena la labor social que el Secretariado está realizando, pero manda decir que falta la opción política. Que se deben preocupar más por la educación política del pueblo".

El padre Manuel había recibido una invitación de la Fundación Konrad Adenauer, para participar en un curso que brindarían a sacerdotes y laicos latinoamericanos los encargados de formación política de la democracia cristiana. "Voy a estudiar formación política a Alemania", respondió a Pavan. "Muy bien, muy bien. Vaya, vaya", le dijo. Viajó a Europa, y estaba en Bruselas para un congreso de Uniapac, cuando el padre Manuel recibió una llamada. Era monseñor Pavan que lo invitaba a desayunar. "Lo hice traer para que se dedique a la educación política", le dijo el emisario de Roma. Y Manuel Velázquez tomó aquello como venido del Espíritu Santo!

Fue precisamente una declaración suya publicada en el diario Excélsior el 31 de julio de 1970, lo que alarmó al Episcopado. En el contenido de su declaración indicó que "ni diputados ni obispos representan al pueblo, pues se nombran entre ellos como compadres y amigos", y consideró ese procedimiento como medioeval, al tiempo que propuso que el diálogo con el Estado se estableciera de "abajo hacia arriba".

La declaración, interpretada por miembros del Episcopado en forma estrictamente jurídica y doctrinal como una crítica a la

representatividad de los obispos, y no el en sentido sociológico y cultural en que fueron hechas, provocó un regaño público del obispo auxiliar de la arquidiócesis de México a Manuel Velázquez. Y en septiembre de 1970 el padre Manuel fue orillado a renunciar a la dirección del SSM. Pero en una explicación de motivos aceptó que el origen de la renuncia estaba en su declaración sobre la no representatividad sociológica y cultural del Episcopado, y que también pudo ser por "mi participación en la huelga de hambre de los presos políticos y las declaraciones sobre el inhumano estado de vida que llevan todos los reclusos en Lecumberri".

Cuando en 1973 el Episcopado admitió la autonomía del Secretariado Social, los conflictos con la jerarquía no cesaron. En la base, era un conflicto de autoridad y de línea; la jerarquía queriendo controlar y el Secretariado Social luchando por defender su autonomía, así fuera ésta relativa, dado que en su mayoría sus miembros eran sacerdotes, religiosos y laicos que de hecho estaban subordinados al control eclesiástico.

Uno de los motivos del diferendo se manifestó claramente en el ámbito ideológico, y tuvo que ver con algunos editoriales y artículos publicados en la revista Contacto, órgano del Secretariado y con la participación de varios de sus miembros --entre ellos Manuel Velázquez-- en el Movimiento Sacerdotes para el Pueblo y en Cristianos por el Socialismo. A raíz de asumir esa opción, iniciada en 1968 cuando el SSM evoluciona hacia la línea de la liberación y propone el cambio estructural para la solución de los problemas sociales, la institución fue acusada de tener posiciones ambiguas, excesivamente críticas, con actitud izquierdista, inmanentista.

En medio de aquellas relaciones tormentosas con el Episcopado, Manuel Velázquez fue invitado y becado, en 1975, a una reunión internacional en Ginebra sobre "Cooperativas e Iglesias", promovida por el Consejo Mundial de las Cooperativas de Ahorro y Crédito y el Consejo Mundial de Iglesias.

Se le ocurrió perderle a monseñor Miranda que lo ayudara económicamente para llegar a Roma "a ganar el año Santo". El arzobispo de México accedió a colaborar y le dijo: "Ve a mi casa". Ya en la residencia, al saludarlo, Miranda depositó un billete en la mano de Manuel Velázquez. "Pasa. Siéntate", ordenó. Después, casi llorando, inclinando su voluminosa humanidad sobre el atribulado padre, agregó: "Te vas a Roma. Te vas a San Pedro y le pides a Dios que te cambie el espíritu".

Aquello cayó como un rayo sobre el pobre Manuel que, desconcertado, alcanzó a reaccionar: "Ah, Usted lo dice por lo de Excélsior (en alusión a una crónica de Vicente Leñero). Cabeceó que yo dije en el Congreso de Teología Latinoamericana 'que es necesario el marxismo para hacer avanzar la teología'. ¿Pero averiguó Usted si realmente dije eso? ¿Leyó mi trabajo? ¿Me

preguntó lo que dije?". Ya serenado, siguieron platicando un poco más. Luego, al salir, Manuel hurgó en su bolsillo y vio que los 100 dólares que había recibido de monseñor Miranda no le alcanzaban ni para un tren de segunda clase de Ginebra a Roma.

Pese a los sinsabores del camino, Manuel Velázquez seguiría impulsando la opción preferencial por los pobres y sería promotor y animador, desde 1980 a la fecha, de la Red de Solidaridad Sacerdotal, inspirada en el acompañamiento a los grupos que encarnan la pastoral social junto a los más desvalidos: comunidades eclesiales de base, indígenas, campesinos, colonos, obreros... La Red agrupa actualmente a más de 500 sacerdotes en todo el país; el padre Manuel integra el Equipo de Servicios.

También fue miembro activo del Cuerpo Consultivo reunido en torno de don Sergio Méndez Arceo y del GOA (Grupo de Obispos Amigos). Prolífico escritor, sus ideas han quedado regadas en documentos colectivos, iluminadores y orientadores del actuar cristiano en coyunturas especiales del país y la Iglesia, como las visitas de Juan Pablo II a México y América Latina, la celebración de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano y las elecciones federales.

Actualmente, a sus 74 años, sigue trabajando en la Pastoral Social desde el Secretariado, y no cesa en su empeño por cultivar la espiritualidad liberadora del compromiso social. Sus últimos años de servicio sacerdotal los repartió como capellán de Santo Tomás (1973-1983) y Santa Apolonia (desde 1985), ambas en la barriada de Azcapotzalco, ministerio que cumple también en el Internado del Sagrado Corazón y en la Casa Hogar Betti.

Hombre humilde y sencillo, alegre y de sonrisa contagiosa, bromista y comunicativo, reticente al halago y a la gazmoñería, el padre Manuel es poseedor de un pensamiento teológico profundo y actualizado, y de una muy sólida espiritualidad sacerdotal, sin falsos moralismos. Nunca se mareó en las alturas ni buscó cargos eclesiásticos: no es un "cura de misa y olla"; fue siempre un "soldado raso". Visionario rompedor de muchos silencios, levadura creadora, alguien lo describió acertadamente como un tejedor de redes. Fue y es, también, un constructor de puentes y de fraternidad. Un amigo-compañero.